

José Luis López

DE MI VIEJA CIUDAD, XIII

Memorias de la Cruz Roja en Astorga

La batalla de Solferino, en Italia, entre las fuerzas sardas y piemontesas y las austriacas, por los años mil ochocientos cincuenta y nueve, con el resultado de más de 40.000 muertos y heridos graves, fue el detonante que hizo que el joven Henry Dunant fundara, en 1863, en Ginebra, la Cruz Roja, con la colaboración del General Dufour; Appia, un enfermero de la campaña de Italia; Moyonier, jurista y activo organizador; y Maunoir, un conocido cirujano (del Boletín Oficial de Cruz Roja Española nº 483, septiembre de 1948).

España estuvo representada ya en la primera reunión, firmando el Convenio de Ginebra que dio estado oficial a la Cruz Roja. El 6 de julio de 1864, una Real Orden reconoció a esta institución como sociedad de utilidad pública, y en 1868 se aprobaron sus primeros estatutos. En 1897 se publicó por el Ministerio de la Guerra un decreto reconociendo su carácter oficial.

Al iniciar el estudio de la Cruz Roja en Astorga, tengo, tenemos los astorganos, que recordar con admiración y con cariño a D. Eduardo Aragón Ovejero, un hombre venido desde Madrid a nuestra ciudad dejando su huella en facetas unidas a su profesión de médico en el Hospital de San Juan, tales como la fundación del Círculo Católico de Obreros, el día 12 de febrero de 1900 (*Heraldo Astorgano* nº 254), Círculo que presidía cuando se inauguró el nuevo local, en marzo de 1908; la fundación de la Adoración Nocturna; y sus personales obras poéticas y literarias (ver a Martín Martínez en *El Faro Astorgano* de los días 21 y 28 de noviembre de 1997 y el mío firmado como García-Díaz en *El Faro* del día 13 de agosto de 1993).

Don Eduardo, junto a los señores Antón Ferrándiz, Salvadores, Luengo (Luis), Fernández Murias, Iglesias, Goy (D. Modesto), Gil, Adellac, Rubio (D. Delfín), Luengo (D. Victorino), Gusano, López (D. Porfirio), Díez López, Alonso Porqueros, Gómez Casado, Téllez Castilla, Sáinz,

García Sabugo, López García, García Calvo (D. Pedro) y Sarmiento (D. José), fundaron la primera Junta que presidió el Muy Ilmo. Sr. D. José Antón Ferrándiz, Junta que solamente celebró tres sesiones. Cuatro años más tarde se reorganiza la asamblea bajo la misma presidencia, y la secretaría en las manos de D. Eduardo Aragón, a quien debemos la extensa y detallada memoria del 31 de mayo de

1899, salida de la Imprenta y Litografía de la Viuda e Hijo de López, escrita y leída por el mismo. Trata en esta memoria de la organización de la sociedad, como de la obra caritativa en Astorga, especialmente por la atención que se prestó a los repatriados de la Guerra de Cuba, con datos que reflejan la magnitud de aquella operación. Uno de aquellos datos lo refleja así: *El Gobierno dio orden para que todos los que desembarcaran en Galicia y fueran para cualquier parte de Andalucía, Extremadura y Castilla y los que desembarcaran en otros puertos y fueran para*

Galicia, Asturias y León, todos habían de venir por Astorga y como aquí los trenes de las líneas que vienen por nuestra ciudad no estaban combinados, resultaba que todos estos infelices tenían que detenerse en Astorga, más o menos horas, lo cual originaba para nosotros un conflicto gravísimo, porque aquí ni había locales para albergar tanta gente y hospedarla como se debía ni recursos para atender a los gastos que los soldados necesitaban y esto era mucho más grave porque el Gobierno que tal determinación había tomado no mandó a Astorga ni una sola cama, ni una manta, ni mucho menos recursos de ningún género y la cosa no tenía espera; todos los días llegaban trenes repletos de animados esqueletos que, o había que recogerlos y cuidarlos como los infelices necesitaban o dejarlos acabar de morir en los andenes de la estación o en las calles de la ciudad. Esta memoria, que conocemos un pequeño número de astorganos, merece reeditarse. En ella se incluye la formación de la Junta Femenina de la Cruz Roja, presidida por Doña Aurora Escacena de Aragón.



Una de las primeras asambleas de la Cruz Roja de Astorga (finales del siglo XIX o principios del XX)

Entramos en el siglo XX y don Eduardo nos regala dos nuevas memorias reducidas en relación con la anterior. La primera corresponde a la presentada y leída en la Junta de la Asociación celebrada el 3 de marzo de 1901 en la que da cuenta de la actividad desarrollada así como de ver realizada la consecución de Mausoleo levantado en el Cementerio Municipal, además del compromiso de seguir atendiendo las necesidades en el partido judicial de Astorga. La segunda y breve memoria tiene fecha 23 de diciembre de 1901 y ella comunica la toma de posesión del nuevo presidente don Mateo Iturriaga, quien sucede al primer presidente, el deán de la Catedral Sr. Antón Ferrandiz.

Existe un lapso de muchos años, en que, bien por la falta de actividad reseñable o pérdida de archivos, no podemos facilitar unos datos fidedignos. El que sigue al pie del cañón es D. Eduardo Aragón, quien además de continuar como secretario de la asamblea en 1907, presidía la Asociación de Médicos Titulados del Partido de Astorga.

Llega la Guerra Civil y con ella una nueva etapa que tiene el comienzo triste del martirio de las tres enfermeras astorganas, Olga Pérez Monteserín, M^a del Pilar Gullón Iturriaga y Octavia Iglesias Blanco.

En el año 1938 preside la asamblea el sacerdote D. José María Goy, quien nombra secretario a D. Pedro Alonso del Campo, comerciante astorgano en la calle de La Bañeza, y al que da la siguiente nota: *Ya he hablado con su predecesor Aragón para que le oriente en la Secretaría. Puede Vd. Ponerse de acuerdo con él a la mayor brevedad. Suyo affno en Xto. José María Goy.* Tiene un sello que dice «Comité de la Cruz Roja. Astorga». En ese mismo año moriría D. Eduardo. Al año siguiente, 1939, D. José María Goy dedica un romance a las tres enfermeras, titulado «Las tres ramitas de roble», impreso en la Litografía e Imprenta de Sierra.

Pasan varios años, diez, quince... y en 1958 D. Julio F. Matinot comunica su nombramiento como presidente a D. Pedro Alonso del Campo. No poseo otros datos de aquel tiempo y llegamos a los más recientes. El tres de mayo de 1976, D. Gerardo García Crespo convoca en los Salones del Casino a varias personas, que se detallan al final, con el fin de reconstituir la Asamblea Comarcal de la Cruz Roja Española, y para conseguirlo nombran por votación la Junta Directiva, con el resultado siguiente:

Presidente-Delegado: D. Gerardo García Crespo.
Vicepresidente: D. Francisco García Zamarreño.



Doña Aurora Escacena de Aragón, primera presidenta de la Cruz Roja de Astorga, y su esposo, don Eduardo Aragón

Tesorera: D^a. María Paz Pérez Pérez.

Secretario: D. Baltasar Domínguez Reñones.

Contador: D. José E. Fernández de la Fuente.

Vocales: D. Bernardino Espino Gonzalo.

D. Miguel A. Gutiérrez Pardo.

D. Juan Sandín Enríquez.

D^a. Natividad García Docio.

D^a. Pilar Moran López.

D^a. María Dolores Nogueira Rodríguez.

D^a. María Victoria Fernández de la Fuente.

En el año 1979 se hace cargo de la presidencia D. Fernando Cordero Suárez, con la compañía de: D. Miguel A. Jarrín Castrillo, D. Juan Eloy Sobrino García, D. Julio Sanz Valderas, D. Luis Álvarez Ramos, D. Ángel Duran Tené, D^a María del Carmen Plá, D^a Dorita Juan Álvarez, D^a María Paz Fernández, D. Felipe Fresco, D. Miguel A. Gutiérrez, D. Enrique García Tomassoni, D. Ángel Herrero

García, D. Fernando Alonso, D. Julio Gómez y D. Alfonso del Río.

Durante esta presidencia merece destacarse la restauración del monolito existente en el Cementerio Municipal desde el año 1901 y el Premio al «Astorgano del Año» 1982 a la Asamblea de la Cruz Roja de Astorga, representada por el presidente D. Fernando Cordero (*El Faro Astorgano*, 29 de marzo de 1983).

A D. Fernando Cordero le sucede, el 15 de enero de 1988, D. Benjamín Liébana Prada, teniendo de vicepresidente a D. Náufer Fernández y de Secretario a D. Alfonso Rodríguez Cubero. En 1991 hay nueva directiva, presidida por D. Jesús San José Quiroga, dejando un recuerdo gráfico de la conmemoración, en su 65^o aniversario, de la primera Cuestación Popular de Cruz Roja en Astorga.

Hemos llegado al final del siglo XX con la presidencia de D. Hortensiano Galindo Pulido. La sede tiene edificio propio frente al Parque de la Eragudina y una labor paciente y continuada con la atención de varias facetas de la vida cotidiana.

Para finalizar, sugiero la edición de un librito con los textos de las memorias citadas, con la autorización de los descendientes de D. Eduardo Aragón y cuyos beneficios, si existieran, serían destinados a la Asamblea local de la Cruz Roja.